

LA LÓGICA DE LOS PREMIOS LITERARIOS: POLÍTICAS
CULTURALES, PRESTIGIOS LITERARIOS Y DISCIPLINAS DE
LECTURA EN LA ÉPOCA DE LA LITERATURA TRANSNACIONAL

Anadeli Bencomo
University of Houston
abencomo@central.uh.edu

En este artículo me interesa explorar el problema de la literatura hispanoamericana y su difusión dentro de las coordenadas culturales actuales que han puesto sobre el tapete el debate sobre el lugar de las literaturas nacionales, el mercado del libro y las instancias institucionales que refrendan el canon literario. Más precisamente, me interesa indagar en tres aspectos relacionados con este panorama: 1. El rol del Estado promotor de cultura (literatura), 2. El *bestseller* novelesco y las políticas editoriales de circulación internacional; y 3. La figura del especialista literario y/o del crítico frente a las recientes condiciones de difusión y promoción de la novela hispanoamericana dentro del campo académico y el comercial. Igualmente, deseo guiar mis reflexiones a lo largo de una línea transversal que las suscita; esto es, la consideración del campo literario transnacional a partir del caso particular de los premios internacionales de novela.

El Estado como promotor cultural

En la actual coyuntura histórica, donde alcanzan protagonismo las fuerzas transnacionales

Este texto aborda la problemática de la literatura hispanoamericana bajo las coordenadas culturales de la globalización. Dentro de este marco, las reflexiones se organizan a partir de tres consideraciones centrales: la crisis del modelo de los Estados como promotores de culturas nacionales, las alternativas frente al apogeo de la literatura comercial (*bestsellers*) y sus mecanismos de promoción, y el rol del lector académico y crítico ante las propuestas metodológicas y culturales de la literatura mundial. La revisión de las políticas culturales que permean este panorama, recurre al caso particular de los premios internacionales de novela como ejemplo de los dispositivos que entran en juego dentro de la producción de sentidos y prestigios para la producción simbólica hispanoamericana.

Recibido: 5 de octubre de 2007
Aceptado: 2 de noviembre de 2007

A. Bencomo. La lógica de los premios literarios...
Estudios 14: 28 (julio-diciembre 2006): 13-29

del mercado global, las regulaciones de una política económica neoliberal y las revisiones postcoloniales de la cultura, se hace pertinente la evaluación de la figura del Estado como fuerza mediadora en el campo de las políticas culturales que, en menor o mayor grado, se encuentran intersecadas por el nuevo orden mundial. El interés por estudiar las instancias relevantes dentro de la configuración de nuevos actores y espacios para los discursos culturales a comienzos del siglo XXI, me llevó a abordar el espacio de los premios literarios como asunto propicio para articular ciertas preocupaciones centrales de la crítica literaria y cultural latinoamericanas. El tema de los premios literarios, y más específicamente, de los premios internacionales de novela, me permite la posibilidad de analizar precisamente el reacomodo de ciertas reglas de juego que se hacen evidentes en la práctica literaria de nuestros días.

Como punto de partida para mi reflexión recurriré al episodio de la adjudicación del Premio Herralde de Novela 2006 a *La enfermedad* del escritor venezolano Alberto Barrera Tyszka. Tal distinción renovó fervores y regocijos en el ambiente literario venezolano poco asistido de reconocimientos internacionales de esta magnitud. Sin embargo, el ambiente de festejo no estuvo desprovisto de reflexiones oportunas que sopesaran no sólo el manido reclamo de la marginalidad de las letras venezolanas en el contexto iberoamericano, sino el del nuevo *status* del escritor dentro de las coordenadas institucionales de la promoción literaria. A este respecto, señalaba Antonio López Ortega en un artículo en *El Nacional* que los autores hoy en día “están estrictamente solos, sin un país que los

Palabras claves: políticas culturales, premios literarios, literatura mundial, cultura transnacional, economía de edición, lector académico.

The Logics of Literary Awards: Cultural Politics, Literary Prestige and Disciplines of Reading in Times of Transnational Literature

This article discusses the subject of Contemporary Spanish-American Literature in relation to the cultural traits of Globalization. Within this cultural frame, our considerations are organized following three main themes: the decline of the States as sponsors of National Literatures; the alternatives *vis-à-vis* the current trends of literary commercialization (*bestsellers*) and their devices of promotion; and the role of academics and critics within the methodological and cultural model of World Literature. This analysis of cultural politics relates to the topic of International Literary Awards, as key examples of the kind of dispositives that are set in place in order to disseminate defini-

soporte o los convoque, dependiendo exclusivamente de su talento, de sus relaciones internacionales y del gesto azaroso que logra distinciones u ofertas editoriales” (2006: A-6).

Por un lado, lo que se hace evidente en estas notas del crítico venezolano es la constatación del desgaste de un modelo anterior de promoción literaria que reconocía en el Estado promotor de cultura un pilar clave dentro del engranaje de producción, difusión y respaldo de la actividad literaria. Dentro del modelo del Estado como gestor y soporte de la producción literaria local y regional, los premios literarios convocados por instancias oficiales fraguaron una modalidad de inserción orgánica del escritor dentro del campo cultural contemporáneo. Esta figura del Estado regulador de discursividades culturales iba entonces de la mano con la legitimidad que en su momento reclamaban los premios nacionales de literatura, y los certámenes internacionales como el premio de novela Rómulo Gallegos, los galardones de Casa de las Américas o el Cervantes en España.

Por otra parte, la imagen del escritor defendida por López Ortega como un autor “solitario, profesional, acucioso” es un tanto anacrónica frente a las realidades de un mercado editorial que maneja los prestigios individuales de los autores según un criterio de “valor de marca”. Jordi Gracia, en su revisión de los premios literarios españoles, recurre a la idea del escritor como un producto dispuesto a ser descubierto y explotado por el editor sagaz de los nuevos tiempos. No se trata, como apunta el crítico español, de lanzar denuestos en contra de las nuevas coordenadas de promoción literaria, sino de entender el nuevo estadio del mercado de

tions and legitimacy related to the symbolic production in the Spanish-American context.

Key words: Politics of Culture, Literary Awards, World Literature, Transnational Culture, Economics of Edition, Academic Readership.

las letras que responde a lógicas marcadamente comerciales¹. Sin embargo, esto no implica que el predominio de la razón de mercado dentro del horizonte literario hispanoamericano se traduzca necesariamente en la obsolescencia de tajo de criterios autónomos dentro del campo de la promoción y consolidación de credenciales narrativas. El premio Herralde, por ejemplo, sigue manteniendo la reputación de un certamen que distingue obras de calidad literaria frente a otros concursos con mayor orientación mercadotécnica (como el Planeta o el premio Alfaguara de novela).

Lo que habría que indagar con mayor detenimiento no son exclusivamente las transformaciones de la industria cultural (con las repercusiones que sobre ella han tenido la globalización de la economía y el afianzamiento de la industria del entretenimiento), sino la consecuente identificación del “valor de la cultura como recurso”². Dentro de esta reconfiguración cultural, los Estados van perdiendo su orientación ideológica tradicional guiada hacia el consenso identitario o hacia una “ética universalizante” (Yúdice), para explorar las crecientes alianzas con un sector privado guiado por la razón empresarial. Los apoyos estatales a la cultura van cediendo así terreno ante las iniciativas de la industria privada, que en el campo de la literatura ha visto emerger de manera alarmante a los poderosos consorcios editoriales que desplazan a iniciativas locales y de menor envergadura comercial que eran funcionales en épocas anteriores. Más aún, al tratar de desbrozar las lógicas que se consolidan tras las alianzas entre sectores y actores públicos y privados ocupados de la cultura, surge la inquietante constatación de mutaciones cruciales que han sufrido ambos campos de definición cultural.

Del lado de los Estados nacionales como instancias patrocinadoras de cultura, tenemos que la concepción de la cultura como recurso conlleva una revisión de los modos de promoción y apoyo de iniciativas culturales. Dentro del marco institucional, iniciativas como la del Premio Literario Casa de las Américas surgían en inequívoca filiación con el proyecto ideológico del Estado que las auspiciaba y se identificaban con un devenir cultural e histórico de la región: “la Casa de las Américas, surgida en los primeros meses de la Revolución Cubana, tuvo el privilegio de ser protagonista de un momento particularmente intenso de la historia y la cultura continentales” (Premio Casa de las Américas, 1999: 8). El Premio Casa de las Américas no era el único que en la década de los sesenta se presentaba investido bajo un programa de geopolí-

tica cultural, pues el premio de novela Rómulo Gallegos respaldado por el Estado venezolano presentaba igualmente un perfil de integración regional donde la literatura se proponía como una especie de ágora de participación y reconocimiento de una identidad histórica³. Estos premios propiciaban igualmente el encuentro entre escritores desperdigados por la región y construían instancias de diálogos internacionales (congresos, encuentros, foros) que contribuían a la profesionalización creciente de escritores, especialistas y críticos literarios.

Esta voluntad rectora de ciertos Estados dentro de América Latina iría abriéndose paso a finales de siglo a otras modalidades transnacionales de participación cultural, tal y como lo demuestra la creación de la homónima Casa de América en Madrid, cuya misión se muestra acorde a los nuevos aires de la promoción de la producción cultural iberoamericana. Creada en 1990, la Casa de América es un consorcio integrado por el Ministerio de Asuntos Exteriores español, la Comunidad de Madrid y el ayuntamiento de esa misma ciudad. Concebida como un proyecto de cooperación internacional, la Casa de América madrileña busca “generar un foro de ideas y debates sobre aspectos económicos, políticos, científicos, tecnológicos y culturales de Iberoamérica” (Casa de América: 2007). Esta empresa cuenta con el patronato de un grupo de empresas privadas que apoya los programas auspiciados por tal institución.

La Casa de América ha abierto el foro para premios literarios que exploran alianzas con casas editoriales promoviendo el entrecruzamiento de agendas donde se está reconfigurando el nuevo mercado del libro y la industria literaria hispanoamericana. En 1999, por ejemplo, a partir del Congreso de Nuevos Narradores Hispánicos celebrado en Madrid, se crea el premio conjunto Casa de América y Lengua de Trapo que buscaba impulsar la obra narrativa de autores no respaldados por la industria editorial dominante. Más recientemente, la institución madrileña ha instaurado el Premio Iberoamericano de editorial Planeta-Casa de América cuya primera edición del 2007 será entregada en la Feria del Libro en Bogotá. Se afianza así dentro de estos certámenes literarios el patronato de editoriales privadas como órganos de reconocimiento y difusión de la narrativa hispanoamericana. La alianza con Lengua de Trapo, una casa que se presenta a sí misma como editorial literaria en contraste con otras casas de vocación más comercial, señalaba una inflexión del premio que privilegiaba la vertiente consagratória del concurso (sus ganadores eran escri-

tores noveles). El nuevo premio conjunto con Planeta abriría otro sesgo de patrocinio literario con tendencias presumiblemente más confirmatorias de líneas editoriales de asegurado éxito en el mercado de la narrativa hispanoamericana. En este sentido, la trayectoria de las alianzas de Casa de América vendría a confirmar lo que desde hace rato se advierte como inclinación predominante en el mercado del libro en español y que, en términos de Carlos Monsiváis, manifiesta una vertiente contemporánea de colonización cultural (2002). De un lado, advertimos la creciente injerencia del sector privado como actor decisivo en las industrias culturales a partir del fortalecimiento de su inversión en el mercado del libro y, por otro, asistimos al debilitamiento de los Estados nacionales a favor de los consorcios transnacionales que dominan el campo de la producción literaria⁴. En ambos casos, se trata de la crisis del modelo de la cultura como asunto público e institucional y el arribo de una nueva modalidad de la intervención cultural. No resulta insólito entonces que la trayectoria de un premio literario como el Rómulo Gallegos, que en sus inicios se presentó tácitamente como certamen de vocación latinoamericanista, haya reconocido en sus recientes ediciones a novelistas españoles respaldados por esta maquinaria editorial omnipresente dentro del ámbito de la narrativa en lengua española. Los premios internacionales auspiciados por algunos Estados de la región buscaban superar los obstáculos de la escasa distribución internacional de los autores latinoamericanos y su promoción más allá de las fronteras nacionales. Sin embargo, a más de cuatro décadas de esas iniciativas, y como consecuencia de las políticas de distribución de los consorcios editoriales españoles y europeos, la producción latinoamericana se encuentra de vuelta en la situación de aislamiento como producto de las correspondientes segmentaciones de mercado. Si a estos factores sumamos la falta de actualización en las dotaciones de las bibliotecas públicas, el estancamiento de los currículos educativos que no incorporan obras y autores recientes, la escuálida publicidad que alcanzan los nuevos títulos promovidos por editoriales menores, la falta de programas actualizados y eficientes de promoción de lectura, quedamos ante un panorama donde el soporte estatal de la literatura ha quedado prácticamente desasistido.

Si en las décadas de los sesenta y los setenta, la selección de autores ganadores de premios como el Casa de las Américas o el Rómulo Gallegos generaba un debate público y mediático sobre los criterios del jurado, las corrientes

emergentes dentro de la narrativa hispanoamericana o el entramado de discursividades que daban la hora en el continente, hoy poco revuelo causan sus ediciones, a no ser por alguna peripecia que asegure la nota curiosa que despierte el interés del público mediático (el caso de las opiniones irreverentes de un Bolaño o un Vallejo al referirse al premio venezolano, por ejemplo). Al mismo tiempo, las dotaciones millonarias de los premios otorgados por las grandes editoriales españolas (Premio de novela Planeta, o Biblioteca Breve), hacen poco atractivos o impresionantes a los premios que, como el cubano o el venezolano, han quedado rezagados en materia de cuantía económica.

Ante este panorama de la industria editorial hispanoamericana se hacen adecuadas las reflexiones de García Canclini en cuanto a la necesidad de crear nuevas relaciones entre agentes públicos y privados de la región latinoamericana. Debe incorporarse entonces dentro del marco de los nuevos tratados internacionales de comercio el rubro de lo cultural como factor importante dentro del impulso de nuevas políticas para la región. Valdría la pena ponerse a pensar en modelos de apoyo institucional, estatal y regional que la literatura, la industria del libro y el público lector puedan exigir como maneras alternativas de posicionarse ante las nuevas lógicas de las industrias culturales. Retomando el ejemplo de los premios literarios internacionales para el caso de la narrativa en español, podría pensarse en alianzas entre las instituciones oficiales que los administran y editoriales privadas, pero no para repetir el intercambio asimétrico entre la oferta editorial que llega desde Europa a Latinoamérica y la que sigue el camino inverso, sino para recuperar el impulso de promoción internacional de las más recientes generaciones de narradores de esta orilla⁵. Quizás esta producción no se sienta ni se quiera portadora de un proyecto nacional y/o regional, pero su participación dentro de mercados globales le garantizaría a la literatura latinoamericana una presencia más determinante dentro del panorama transnacional de la literatura escrita en español.

El reto del bestseller

Francine Masiello al abordar el tópico del *bestseller* literario se interroga por la ilusión que el texto de gran venta genera al incluirnos a los lectores casuales y críticos dentro del espectro de un intercambio global de bienes culturales. Paralela a esta inquietud, la autora denuncia la displicencia del lector crítico

(académico) frente a los fenómenos de la literatura comercial y propone como alternativa ante esta actitud aislacionista una práctica de lectura que vaya “a través y más allá” del mercado. Un modo posible de salvar esta resistencia del crítico ante la mercantilización de la literatura, consistiría en encontrar lugares de lectura y de legitimación de la práctica crítica que no estuvieran del todo divorciados de las lógicas del mercado y que sirvieran al mismo tiempo para analizar los mecanismos de la industria cultural dentro del marco de la globalización y las redes transnacionales. En este punto, volveré a insistir en el rol estratégico de los premios literarios como espacios de encuentro entre razones autónomas y heterónomas del campo literario. En un libro muy sugerente sobre la cultura de los premios y el prestigio en las sociedades actuales, James English nos invita a evaluar la compleja operatividad de los galardones literarios que se mueven entre las orientaciones celebratorias y administrativas de la cultura y que se dirimen entre las dinámicas de economías simbólicas y materiales. Dentro del reconocimiento emitido por los premios se identifica el respaldo resultante de la distinción dentro de una serie o corpus de obras pertenecientes a un mismo género discursivo. La obra ganadora de premios se hace acreedora de manera indiscutible de una visibilidad y de un capital cultural que la resalta de manera individual. Este efecto de singularización se hace válido tanto para los casos en que la sanción premiadora se perciba como justa o no. Las obras sometidas a un concurso se encuentran sujetas a una labor de evaluación por parte de un jurado que representa en cada caso criterios particulares de autoridad.

Frente al modelo de singularización a través de la institución de los premios de marcada vocación literaria, se da otro de tipo más marcadamente comercial, que distingue a las obras destacadas por sus abultadas ventas. Ambos modelos conviven y compiten en las mesas de novedades de las librerías, donde son familiares los mecanismos de promoción mercadotécnica comunes a otros renglones de consumo. Es ya una imagen familiar la franja que acompaña las portadas de los libros atrayendo la atención de los potenciales compradores con mensajes promocionales del tipo “obra ganadora del Premio Rómulo Gallegos” o “más de cien mil ejemplares vendidos”. En uno u otro caso, la estrategia publicitaria apunta a la noción del carácter distintivo del volumen en cuestión, aunque se estén resaltando prestigios logrados a partir de fuentes diferentes. La disparidad de los capitales culturales que se adjudican al volumen

premiado por un galardón literario y al otro consagrado por un alto consumo lector, habla precisamente de la complejidad de la economía de los prestigios literarios (English). Una economía que por su propio desarrollo actual hace menos evidentes las diferencias entre la excepcionalidad de las 'grandes obras' refrendadas por la autoridad de los premios y la popularidad de los *bestsellers* que atraen la lectura de un público amplio.

De ahí que no resulte sorprendente que la proliferación de premios literarios en España, a la que se refiere Gracia, vaya aparejada con efectos comerciales de los galardones que ponen en marcha una maquinaria publicitaria sofisticada que incluye el compromiso del escritor reconocido a embarcarse en un apretado itinerario de entrevistas, de giras nacionales e internacionales, de presentaciones en librerías, de mantenimiento de blogs; en otras palabras, el escritor y su obra adquieren el perfil de productos dentro de la economía competitiva del mercado acosado por la irrupción incontenible de novedades editoriales. Tal estado actual de la promoción literaria convierte a los premios literarios en dispositivos particularmente idóneos para explotar las dimensiones ambivalentes del prestigio literario. Al mismo tiempo, la concentración de los conglomerados transnacionales de la industria del libro en castellano en manos de grupos europeos con sede en España, hace que tales distinciones literarias corran paralelas con criterios de gustos lectores dominantes (Bordieu). Jill Robbins se refiere precisamente a esta particularidad de los premios literarios hispanoamericanos al comentar la operatividad de concursos como el Alfaguara de novela:

The prize-winning books are distributed worldwide, but, of all the Spanish-speaking regions of the world, Spain has the greatest reading public and thus constitutes the largest market for the winners of the Alfaguara. One may conclude, then, that the tastes of Spanish readers weigh heavily in the selection of prize-winning books, and that both the jury and the authors who submit their novels take those tastes into account (Jill Robbins: 2004).

[Los libros premiados se distribuyen mundialmente, pero, de todas las regiones hispanohablantes, España cuenta con el mayor público lector y así se constituye en el más amplio mercado para los ganadores del premio Alfaguara. Uno puede entonces concluir que los gustos de los lectores es-

pañoles tienen gran peso en la selección de los libros galardonados, y, que tanto el jurado como los autores que someten sus novelas toman en cuenta estos gustos] (la traducción es mía).

Son constataciones como éstas las que se suman en el descrédito creciente de los premios literarios cuyas lógicas se aproximan, en no pocos ejemplos, a los mecanismos de popularización de los *bestsellers*. El protagonismo mediático, las abultadas cifras de ventas, la circulación dentro de las cadenas comerciales de megalibrerías, la lealtad de ciertos sectores del público lector, las reseñas complacientes, atestiguan entre otras tantas variantes, la incorporación de los premios literarios dentro del ánimo de la industria cultural postmoderna⁶.

Cabe entonces preguntarse por las estrategias que harían posible burlar el cerco cada vez mayor que impulsa a la producción literaria hacia las expresiones redituables de la práctica cultural. Para ello sería conveniente revisar las tres instancias claves de la producción literaria; esto es, el lugar del escritor, el del editor y el del receptor. Nos hemos detenido sobre todo en la segunda de estas instancias para representar esa especie de ‘casa tomada’ en que se ha convertido el ámbito de las publicaciones en manos de los ejecutivos editoriales con mentalidad de gerentes de ventas. Frente a esta realidad arrolladora se constata la extinción paulatina de las casas editoriales independientes, de las pequeñas librerías especializadas, de las obras de catálogo, de las ediciones limitadas y riesgosas. El reino del *bestseller* está lejos de ser derrocado y, por ello, me parece que los que creen en otra idea de la literatura deben dar la pelea desde otros frentes menos sitiados. De un lado, se hace necesario recuperar el espacio de las reseñas literarias que han desembocado, muy frecuentemente, en una modalidad de información cultural “arbitraria y testimonial porque lo que hay es opinión cultural y publicidad corporativa” o en comentarios de las novedades editoriales que poco tienen de evaluación crítica (Fernando Iwasaki, 2004: 114-5). También resulta provocador pensar en la recuperación del rol de los premios literarios en tanto intermediarios culturales capaces de promocionar autores y títulos avalados por una nómina de jurados calificados, proponiendo alternativas de selección ante la oferta aluvional de *bestsellers*. Vale la pena tornarse menos escéptico ante las listas de galardones literarios y dejarse seducir por ciertas de estas distinciones, aunque ellas mismas incurran de vez en cuando en selecciones poco afortunadas. La recu-

rente elección de un escritor o de una obra dentro del palmarés de la narrativa hispanoamericana, abona contundencia a ciertas solvencias narrativas (Vila-Matas, Villoro, Bolaño, Pitol). Otra posible coartada frente a la arremetida de los circuitos más comerciales de la producción narrativa, se localiza en el espacio del escritor que decide inscribirse dentro de redes de circulación alternativas. En este aspecto, me resultaron bastante sugerentes las reflexiones de la autora mexicana Cristina Rivera Garza al referirse a su experiencia con la escritura en el espacio cibernético del *blogspot*. Esta forma de enunciación literaria está explorando modos inusuales de producción y lectura del texto fuera de los axiomas tradicionales:

Si mucho del mito de la escritura “moderna” recae en la imagen solitaria, aislada, del escritor; en su pericia, o falta de en todo caso, para manipular palabras con el fin de crear efectos específicos; en su caracterización de “genio” o “demonio” (según los paragones de éxito ya sea consumidores o marginales) del lenguaje, la blogsívela le ha dicho no, en su propio hacerse, a todo eso (2004: 174)⁷.

En este gesto de negación y resistencia pueden estarse fraguando artilugios desarticuladores de las maquinarias de producción de sentido dentro del marco de la cultura masiva y de entretenimiento. El libro electrónico como expresión literaria en la era digital invita precisamente a repensar los repertorios comunes del lugar de la producción y la recepción de textos⁸. Según Yúdice, habría que entender la naturaleza *rizomática* de los procesos de navegación e inserción en las redes electrónicas que permiten que experimentos como el de la blogsívela de Rivera Garza descubran intermediaciones entre las infinitas posibilidades de la Internet y la búsqueda de control de las corporaciones del libro. La apuesta por la blogescritura no se acoplaría así a las dinámicas de creación y difusión de libros de grandes ventas, pues estaría resistiendo a dos de sus condicionantes. Por un lado, el acceso libre de costo a las redes cibernéticas y la inconmensurable variedad de la oferta, vuelven obsoleto el principio mercantil tras la oferta del *bestseller*; mientras que las composiciones/enunciaciones colectivas y en tránsito, marcan un punto de quiebre con el modelo de obra cerrada y genéricamente predecible que han popularizado las distintas series de libros de gran venta.

La crítica ante la literatura mundial globalizadora

A la discusión de las políticas culturales relacionadas con el respaldo y la difusión en nuestra época de la producción narrativa hispanoamericana, y a las consideraciones sobre la sociología de la literatura que permea el ejemplo de los libros premiados y los *bestsellers*, vendrá a sumarse en esta parte final de mi artículo, el debate actual sobre la persistencia de las narrativas locales dentro de los marcos de la globalización cultural. En las recientes reflexiones que giran en torno al tópico de la literatura mundial, se advierte una evaluación pertinente sobre el rol de la crítica literaria y la profesionalización académica de los estudios literarios. Me interesa sopesar esta problemática como un asunto vinculado con la disciplina (en el sentido foucaultiano del término) de un campo de estudios que se enfrenta constantemente con reconfiguraciones de su objeto y de sus teorías de trabajo.

La noción de la literatura mundial o *weltliteratur* que Goethe acuñara a mediados del siglo XIX, ha vuelto a cobrar pertinencia frente a la vuelta de tuerca que se le ha dado al término dentro del campo de los estudios postcoloniales y el de la literatura comparada⁹. La idea central del debate es que el concepto de “literatura mundial”/ “World literature”/ “Weltliteratur” sería el correlato académico para la globalización cultural dentro de los estudios literarios. Dentro del campo concreto del latinoamericanismo, el término es recibido con suspicacia crítica por quienes ven en esta nueva inflexión del término una modalidad reciente del colonialismo intelectual metropolitano¹⁰. En este sentido, la crítica latinoamericana y latinoamericanista se pregunta por la persistencia, no tanto de los recortes disciplinarios (crítica literaria, estudios culturales, estudios postcoloniales) dentro del renovado paradigma de la literatura mundial, como de las geopolíticas diferenciadoras en el marco de globalización cultural. Y lo que aparece entonces como perentorio para la práctica crítica latinoamericana es insistir en la defensa, dentro de las ciudadanías culturales transnacionales en boga, de la interlocución de/ desde localidades excéntricas más allá del marco del engañoso prestigio de lo folklórico que comúnmente acompaña a las producciones literarias periféricas. Se trataría entonces de una propuesta de recepción de la producción simbólica de Latinoamérica, y otras periferias, fuera del marco restrictivo de la “lectura a distancia” propuesta por Moretti. Esta “lectura a distancia”, entendida como

un consumo mediado de las literaturas locales por parte del aparato crítico metropolitano (eurocéntrico), adjudica a los especialistas de la academia localizada en los centros de poder (Estados Unidos, principalmente) la responsabilidad de la traducción y la normalización de las ciudadanía cultural de la periferia. Dentro del caso particular de la literatura hispanoamericana, los proliferantes premios literarios promovidos en y desde España podrían estarse prestando igualmente a esta maquinaria de lectura y consumo de la producción simbólica en lengua castellana desde un centro geopolítico cuyo grado de vocación globalizadora debería convertirse en motivo de indagación por parte de los estudiosos de esta tradición literaria.

Dentro de la revisión metodológica que Franco Moretti propone para una reconfiguración del campo de la literatura comparada, su idea de la “lectura a distancia” invita a los profesionales del campo a depender de los trabajos críticos que los especialistas en literaturas nacionales desarrollen en sus respectivos lugares de enunciación. Son éstos los encargados de leer directamente la producción literaria de sus países y de describir las especificidades y direcciones de un determinado corpus de obras locales. El especialista en literatura comparada partiría de estos estudios particulares para establecer los modelos que hagan discernibles corrientes más generales que construyan el marco de la literatura mundial, con sus correspondientes géneros mayores y menores, sus direcciones estilísticas, discursivas y temáticas. Sin embargo, para efecto de las conclusiones de este trabajo, me interesa explorar otra acepción de la “lectura a distancia” para caracterizar ciertos rasgos de la práctica de numerosos especialistas en literatura hispanoamericana contemporánea. La escasa consideración que los académicos están prestando a la literatura emergente de sus regiones geográficas y culturales, corrobora la tendencia predominante a estudiar preferentemente textos consolidados dentro de los cánones respectivos¹¹. Esta práctica implica que se consideren y comenten obras cuya calidad o prestigio haya sido previamente avalado por el canon y por sus exigencias de añejamiento temporal. En otras palabras, la apuesta al canon –en su versión más tradicional o en la revisionista– constriñe al especialista académico al estudio de un corpus de textos (un panteón literario) publicados a una prudente distancia histórica de su estudio crítico. La buena literatura, como el buen vino, alcanzaría su madurez tras un cultivo prudente en las bodegas de la academia y la crítica. En lugar de este proceder vinícola de parte de los especialistas li-

terarios, encuentro más sugerente responder a la invitación de Sebastiaan Faber a recuperar para el crítico de literatura el oficio de evaluador y lector de la producción literaria anclada contextualmente (“Zapatero, a tus zapatos...”) ¹²: “me parece que la desaparición de la ideología de la selección y la globalización de los fenómenos literarios es *razón de más* para atenernos a lo que mejor sabemos hacer: leer con esmero para enfatizar, no ignorar, lo diferencial y particular” (2006: 126). Profesores y profesionales de la crítica llevamos bastante tiempo practicando una lectura a distancia, no sólo por la naturaleza crecientemente metacrítica de nuestras aproximaciones, sino también por la precaria atención que prestamos a la producción literaria contemporánea y emergente. Si nos pudiéramos a medir cuánto de crítica/ teoría y cuánto de literatura leemos cotidianamente, el saldo sería favorable para el primero de estos discursos y muy pobre –aún en el mejor de los casos– para el segundo. Ésta es otra razón para seguir con mayor atención las preferencias defendidas por los jurados de los premios literarios, muchos de ellos constituidos por un buen número de escritores, quienes parecen ser los únicos que defienden seria y consistentemente la labor de tomarle el pulso a la producción narrativa reciente. No se trata evidentemente de suspender toda actitud de sospecha y sumarnos al ánimo celebratorio de los certámenes literarios, como tampoco se trata de aislarnos en el escepticismo estéril que tanto daño ha causado a nuestra profesión académica. Lo que me parece que hace falta es un poco más de cuestionamiento y autocrítica frente a nuestra inclinación por practicar lecturas distanciadas. Sólo así se haría posible que el asalto de los premios no sea el de la capitalización de la literatura por parte de la industria y el mercado editorial, sino el de la posibilidad de revertir o resistir las tendencias de la transnacionalización de las ciudadanías culturales a partir de una inversión contraria, la de los estudiosos y críticos en dar cuenta de las coordenadas de la producción literaria emergente en el contexto de la globalización disciplinaria y las industrias culturales postmodernas.

Notas

¹ Para Jordi Gracia es importante entender las nuevas dinámicas de la promoción editorial dentro de la lógica central de una industria cultural donde “la producción

de libros literarios no escapa a una ley que es más general y no exclusivamente literaria: tampoco las promociones de las películas, ni las moribundas gesticulaciones de los Papas, ni las inauguraciones de las Olimpiadas, ni las conferencias mundiales de políticos, ni los encuentros de la NBA, tuvieron antes el tratamiento descaradamente mercantil y promocional de hoy” (2006: 37-8).

- ² Para un análisis sobre las condiciones de la industria cultural latinoamericana en tiempos de globalización remito al texto de George Yúdice (“La reconfiguración de políticas culturales y mercados culturales en los noventa y siglo XXI en América Latina”) incluido en el número 197 de la *Revista Iberoamericana* (2001).
- ³ Para unas consideraciones más desarrolladas, se puede consultar mi artículo sobre el premio Rómulo Gallegos en *Nación y literatura. Itinerarios de la palabra en la cultura venezolana* (Luis Barrera Linares, Beatriz González Stephan y Carlos Pacheco, eds., 2006).
- ⁴ Yúdice enumera las transacciones comerciales que están cambiando el panorama editorial hispanoamericano: “Entre las adquisiciones españolas se pueden enumerar: la mexicana Joaquín Mortiz y la argentina Emecé, adquiridas por Planeta; la argentina Sudamericana por Plaza y Janés, subsidiaria de Bertelsmann; la argentina Javier Vergara, por ediciones B, subsidiaria del Grupo Zeta; la argentina Aique y las brasileñas Atica y Scipione por Anaya, subsidiaria del Grupo Havas de Francia [...] El grupo Santillana tiene dieciocho subsidiarias, la más visible de las cuales es Alfaguara. Lumen, Debate, Océano están en todos los países de la región. Grijalbo, sello de la italiana Mondadori [...] opera en Argentina, Chile, Colombia, México y Venezuela” (2001: 651).
- ⁵ Como afirma García Canclini en *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, a cada siete libros que se producen en España le corresponden apenas tres que en el mismo período se producen en Latinoamérica (2002: 48-50).
- ⁶ Uno de los análisis del contexto editorial en la era de la economía global y las políticas neoliberales que se convirtió rápidamente en referencia ineludible al abordar la problemática de la industria del libro en la actualidad es el testimonio de André Schiffrin, traducido al español en el 2000.
- ⁷ Otras reflexiones semejantes sobre la revolución que en la literatura ocasionó la popularidad de la blogósfera están lúcidamente expresadas en el “Decálogo del Weblog” del escritor tijuanaense Heriberto Yépez (2003).
- ⁸ “En momentos, por ejemplo, que en Latinoamérica, las editoriales convencionales se fusionan a consorcios europeos o norteamericanos y se sigue apostando por el *best-seller* al mismo tiempo que las editoriales independientes son aniquiladas por las grandes cadenas y los impuestos, consolidar los espacios de autopublicación en la red es cuestión de vida o muerte para el escritor o los aspirantes. Ante la ascen-

A. Bencomo. La lógica de los premios literarios...
Estudios 14: 28 (julio-diciembre 2006): 13-29

dente primacía de la novela comercializable, los géneros menores o el experimentalismo tienen su residencia ideal en el ciber mundo” (Yépez: 2003).

- ⁹ Para una revisión de la historia del concepto de literatura mundial remito a la Introducción de Ignacio Sánchez Prado al volumen *América Latina en la “literatura mundial”* (2006).
- ¹⁰ Dentro de este debate sobre la posibilidad o la falacia de la literatura mundial es determinante el hecho mismo de que la propuesta haya sido lanzada desde los centros académicos del ‘primer mundo’. Los autores fundamentales para la promoción del término fueron Franco Moretti (“Conjectures on World Literature”, 2000) y Pascale Casanova (*République mondiale des lettres*, 1999).
- ¹¹ Esta caracterización del perfil lector de académicos y críticos latinoamericanos en el caso particular argentino fue abordada por Beatriz Sarlo, en un texto titulado “¿Novelistas o profesores de literatura?” (1998).
- ¹² El artículo de Sebastiaan Faber, “Zapatero, a tus zapatos. La tarea del crítico en un mundo globalizado” aparece recogido en el volumen editado por Ignacio Sánchez-Prado (2006).

Bibliografía

- Anderson, Danny J. (2001) “Aesthetic Criteria and the Literary Market in Mexico. The Changing Shape of Quality, 1982-1994”. *The Mexican Art in an Age of Globalization*. Philadelphia: Temple University Press, pp. 114-137.
- Barrera Linares, Luis; Beatriz González Stephan y Carlos Pacheco (eds.) (2006) *Nación y literatura. Itinerarios de la palabra en la cultura venezolana*. Caracas: Fundación Bigott-Banesco-Universidad Simón Bolívar.
- Casa de América (2007) “Quiénes somos”, en <http://www.casamerica.es/es/casa-de-america-madrid/quienes-somos> (visitada el 23 de enero de 2008).
- Casanova, Pascale (1999) *République mondiale des lettres*. París: Seuil.
- English, James (2005) *The economy of prestige*. Cambridge/ Londres: Harvard University Press.
- Faber, Sebastiaan (2006) “Zapatero, a tus zapatos. La tarea del crítico en un mundo globalizado” en Sánchez-Prado, Ignacio (ed.). *América Latina en la “literatura mundial”*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, pp. 117-146.
- García Canclini, Néstor (2002) *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós.

- Gracia, Jordi. 2006. "La reoca de los premios". *Revista de libros* 114: 34-38.
- Iwasaki, Fernando (2004) "No quiero que a mí me lean como a mis antepasados" en *Palabra de América*. Encuentro de Escritores Latinoamericanos (Sevilla, 2003). Barcelona: Seix Barral, pp. 104-122.
- López Ortega, Antonio (2006) "El Premio Herralde en Venezuela". *El Nacional*. Caracas, 14 de noviembre, A-6.
- Masiello, Francine (2000) "La insoportable levedad de la historia: los relatos *best sellers* de nuestro tiempo". *Revista Iberoamericana. América Latina: Agendas culturales para el nuevo siglo* LXVI:193: 737-751.
- Monsiváis, Carlos (2002) "¿La otra conquista? De los vínculos culturales entre España y América Latina". *Foreign Affairs en español* II: 2: 86-96.
- Moretti, Franco (2000) "Conjectures on World Literature". *New Left Review*, 1, en <http://newleftreview.org/A2094> (visitada el 23 de enero de 2008).
- Premio Casa de las Américas (1999) *Memoria 1960-1999*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Rivera Garza, Cristina (2004) "Blogsívela. Escribir a inicios del siglo XXI desde la blogósfera" en *Palabra de América*. Encuentro de Escritores Latinoamericanos (Sevilla, 2003). Barcelona: Seix Barral, pp. 167-179.
- Robbins, Jill (2004) "Neocolonialism, Neoliberalism, and National Identities: The Spanish Publishing Crisis and the Marketing of Central America". *Istmo*, en <http://collaborations.denison.edu/istmo/n08/articulos/index.html> (visitada el 23 de enero de 2008).
- Sánchez-Prado, Ignacio (2006) *América Latina en la "literatura mundial"*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Sarlo, Beatriz (1998) "¿Novelistas o profesores de literatura?" en Cella, Susana (comp.). *Dominios de la literatura*. Buenos Aires: Losada, pp. 123-126.
- Schiffrin, André (2001) *La edición sin editores. Las grandes corporaciones y la cultura*. México: Era.
- Yépez, Heriberto (2003) "Decálogo del Weblog", en <http://www.literaturas.com/heribertoyepezweblogfebrero2003.htm> (visitada el 23 de enero de 2008).
- Yúdice, George (2001) "La reconfiguración de políticas culturales y mercados culturales en los noventa y siglo XXI en América Latina. *Revista Iberoamericana. Mercado, editoriales y difusión de discursos culturales en América Latina*. LXVII:197: 639-659.